

# Recuerdo de mis vivencias en el "Miracle de Les Coves"

Por M<sup>a</sup> Carmen Ballester Queral



**¡H**ola! en principio me presentaré, soy Mari-Carmen, vecina de su paisana Celia Zaragoza en Castellón (de lo cual me congratulo, pues la considero una persona muy agradable) por ella me he enterado que con motivo del cincuenta aniversario del "Milacre" quieren hacer una mención especial en el boletín editado por Vd., en el cual me gustaría colaborar, contándoles como testigo directo lo que allí viví.

Aunque por desgracia ya no tengo a mis padres para ayudarme a recordar, pese a mi corta edad, pues en aquel momento tenía seis años, sí que puedo narrarles lo que recuerdo.

Desde que tenía un año de edad, padezco una deficiencia física en la pierna por parálisis de nervio, ya pueden figurarse la preocupación y el dolor de mis padres, por eso cuando

se anunció lo de Les Coves, después de muchos avatares de médicos y todos los medios al alcance de ellos en la época, no dudaron en llevarme allí.

Recuerdo que fuimos dos días, uno me llevó mi padre y otro mi madre, nos desplazábamos con varios de mis familiares con una camioneta de mi tío, lo cual para mí era un acontecimiento de fiesta, pues

to que veía que los demás lo hacían en carros o bicicletas.

Como ya les he dicho, por mi condición física tenía que llevar unas botas altas con unos hierros hasta la rodilla, lo cual no me permitía andar por mi cuanta por esos barrancos y montañas, por eso me llevaban mis padres en su espalda cubierta con una manta para guardarme del intenso frío, intentando por su parte ponerse lo más cerca posible del lugar donde a "La Niña" decían que se le aparecía la Virgen.

Recuerdo multitud de gente de rodillas, con mucha devoción, algunas personas lavando con el agua que había en los charcos de la zona sus puntos de dolencia, diciendo que era milagrosa, a la vez que tenían puesta la mirada donde se encontraba "La Niña", pidiéndole que intercediera por ellos.

De vez en cuando rompiendo el gran silencio que guardaba la multitud, se oían voces de ¡milagro, milagro, me he curado!. Yo no sé si por la emoción que percibía de la gente, también en dos ocasiones dije a mi familia que me quitaran los hierros y las botas para comprobar que ya me había curado, las dos veces mi familia con lágrimas de fe lo hicieron.

Más tarde nos trasladábamos a la zona del Calvario, donde decían que pasaría "La Niña" y el deseo de todos los míos era que yo pudiera tocarla, lo cual pude hacer para satisfacción de todos, a la vez que le pidieron que intercediera por mí.

Después, cuando ya de noche llegábamos a casa, nuestros vecinos nos comentaban que en la casa más alta de la calle, subían todos a la terraza de la misma con velas encendidas a la hora que se anunciaba el milagro.

Todo esto es lo que he tenido siempre en la memoria que viví, después de mayor, cuando comentándolo con mi madre y le pregunté ¿hubo de verdad algún milagro? ella, persona de fe, me contestó, ¿te parece poco milagro en las condiciones que nos desplazábamos y la cantidad de gente que se acumuló que no pasara nada grave? Sus comentarios siempre fueron de respeto al acontecimiento.

Estos son para Vds. los recuerdos de mis vivencias del "MIRACLE DE LES COVES".

Sin más, un saludo a todos los "Covarxins" y mi especial recuerdo al joven Gustavo Adell ESCRICH, que desde agosto de 1996 está con Vds. para siempre y pido a Dios que dé fuerzas a su familia (la cual aprecio) para superar el dolor.